

# VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

---

**Departamento de Humanidades**

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR

---

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-222-6**

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72

---



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |  
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

**VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”**  
**Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur**  
**30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015**

**Coordinación**  
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

**Autoridades**

**Universidad Nacional del Sur**

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

**Comisión Organizadora**

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz  
Dra. Marta Domínguez  
Srta. M. Bernarda Fernández Vita  
Srta. Ana Julieta García  
Srta. Florencia Garrido Larreguy  
Dra. M. Mercedes González Coll  
Mg. Laura Iriarte  
Sr. Lucio Emmanuel Martin  
Mg. Virginia Martin  
Esp. Andrea Montano  
Lic. Lorena Montero  
Psic. M. Andrea Negrete  
Srta. M. Belén Randazzo  
Dra. Diana Ribas  
Srta. Valentina Riganti  
Sr. Esteban Sánchez  
Mg. Viviana Sassi  
Lic. José Pablo Schmidt  
Dra. Marcela Tejerina  
Dra. Sandra Uicich  
Prof. Denise Vargas

### **Comisión Académica**

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)  
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)  
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)  
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)  
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)  
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)  
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)  
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)  
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)  
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)  
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)  
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)  
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)  
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)  
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)  
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)  
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María de las Nieves **Agesta**

Mirian **Cinquegrani**

Guillermina **Giorgieff**

Juliana **López Pascual**

Nicolás **Quiroga**

Diana **Ribas**

María Alejandra **Saus**

Fabiana **Tolcachier**

(Editores)

# **Espacio público, sociabilidad cultural y teoría poscolonial**

**Volumen 8**

## Índice

Imágenes del encuentro. Sociabilidad y cultura política en la fotografía de prensa (Bahía Blanca, 1900-1946) .....	475
<i>María de las Nieves Agesta, Mabel Nélide Cernadas</i>	
Redes de sociabilidad en la producción y comercialización de carne en Bahía Blanca: el itinerario de un abastecedor (1918-1953).....	488
<i>Florencia Costantini</i>	
Colonialidad y otredad en la construcción de una “raza argentina” .....	495
<i>Martín Ezequiel Díaz</i>	
Representaciones de la inmigración chilena en Bahía Blanca. Tensiones, percepciones, experiencias y estrategias en torno a la producción de la ciudadanía simbólica y el reconocimiento (1958-2000) .....	501
<i>Marcela Diez</i>	
Las olas de las calles: conexiones entre las imágenes de una ciudad y del mar en dos películas filmadas en Bahía Blanca .....	507
<i>María Victoria Gómez Vila</i>	
La <i>Tercera Fundación</i> de Bahía Blanca: la ciudad bajo las representaciones del desarrollo .....	512
<i>Emilce Heredia Chaz</i>	
Sociabilidad, prensa y estrategia. Notas sobre la Junta Universitaria de Coordinación Democrática de Bahía Blanca (1946) .....	523
<i>Juliana López Pascual</i>	
Banquetes y homenajes en <i>Nosotros</i> : experiencias de sociabilidad y conformación de redes intelectuales.....	534
<i>Carolina Elisabet López</i>	
Emergencia de nuevas alteridades: sobre la conformación del Proyecto Otras voces de la guerra de Malvinas. Procesos de construcción identitaria .....	541
<i>Rocío Parga, Sandra Rosetti</i>	
Entre problemas y experiencias: espacios públicos e instituciones artísticas en Bahía Blanca.....	549
<i>Diana I. Ribas</i>	
Los vaivenes de una terminal. Proyectos y disputas por el emplazamiento urbano de la estación de ómnibus bahiense en tiempos de reestructuración ferroviaria .....	559
<i>María Alejandra Saus</i>	

El espacio público desde la perspectiva pos-colonial: un estudio caso de “ciudadanía simbólica” .....	568
<i>Fabiana Tolcachier</i>	



# Colonialidad y otredad en la construcción de una “raza argentina”

Martín E. Díaz

Universidad Nacional del Comahue - CEAPEDI

[mdiazfilo@hotmail.com](mailto:mdiazfilo@hotmail.com)

## 1. Civilizar y sanear el cuerpo-nación<sup>1</sup>

La construcción hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX del imaginario de Nuestra América como un “continente enfermo” (Biagini, 2007) —según la sentencia efectuada por el pensador boliviano Alcides Arguedas— que debía ser saneado de los obstáculos biológicos y morales que impiden su progreso, aparecerá asociada a la labor tutelar que se auto-adjudicará una minoría urbano-céntrica en la búsqueda por encontrar ‘soluciones científicas’ que contribuyan a la modernización y europeización de los modos de vida de los pueblos vernáculos. Esta labor civilizadora en el caso puntual de la Argentina de fines del siglo XIX y de comienzos del siglo XX, imbuida en un ‘clima de ideas’ signado por la influencia de los postulados sociodarwinistas y por un positivismo evolucionista que adquirirá en nuestro país características distintivas, será llevada a cabo por un conjunto de ‘hombres de ciencia’ integrantes de una *intelligentzia* científica local los cuales se abocarán a la tarea de contribuir a la modernización de una nación pensada como un organismo social expuesto a una serie de afecciones y patologías. Para tal labor los ‘hombres de ciencia’ más conspicuos de esta *inteligencia* científica local emprenderán un diagnóstico de las características físicas y morales que posee la población vernácula así como la población excedentaria expulsada de Europa arribada al país en calidad de fuerza de trabajo.

Uno de los casos más emblemáticos de lo que constituirá un diagnóstico fatalista acerca de las causas de los ‘males hispoamericanos’ lo constituirá el ensayo psicosocial de Carlos O. Bunge (1903) titulado *Nuestra América*. La funesta *mélange* de razas producida para Bunge en nuestro continente entre españoles, indios y negros ha conducido a la generación de un mal que se encuentra en las cimientos de los pueblos hispanoamericanos, esto es, el mestizaje. En tal sentido el mencionado juriconsulto argentino advertirá de qué modo mientras en América del sur la cruce de razas de distintas estirpe ha conducido a un indeseable mestizaje, en los Estados Unidos el puritanismo sexual mantenido por los colonos ingleses ha hecho del yanqui un ‘europeo puro’ (*Ibid.*, 122). En este marco, bajo el influjo del andamiaje discursivo darwiniano, Bunge adherirá a una correlación entre el orden de lo físico y lo psíquico que lo conducirá a afirmar que cada raza física constituye una raza psíquica con sus propios rasgos típicos de carácter y su grado específico de desarrollo moral. De allí que en el proceso de entrecruzamiento racial producido en el continente entre españoles, indios y negros cada raza ha impreso sus rasgos más fuertes al nuevo ser surgido de esta *mélange* de razas que asumirá como características distintivas la pereza, la arrogancia y la tristeza. El corolario de este indeseable entre-

<sup>1</sup> Parte de los argumentos presentados en este apartado fueron publicados con anterioridad en el título: “La invención de la otredad en la Argentina moderna. Recurrencias y discontinuidades”.

cruzamiento racial no será otro para Bunge que la generación de un mestizo tanto físico como moral que tiende a reproducir un tipo de hombre primitivo, antiguo y pre-cristiano; caracterizado por cierta inarmonía psicológica, semiesterilidad degenerativa y la falta de sentido moral (*Ibid.*, 129-141).

Si bien en Bunge el dilema de la inferioridad racial asumirá un carácter relativo y no absoluto — en virtud del ‘flagelo’ de la degeneración que también afecta a la raza blanca— lo cierto es que su inocultable racismo y sociodarwinismo lo llevará a bendecir al “(...) alcoholismo, la viruela y la tuberculosis”, puesto que, “(...) han diezmado a la población indígena y africana de la provincia capital” (*Ibid.*:160), al igual que sostener la ausencia de “aspirabilidad” —entendida por Bunge como la capacidad de perfección humana que poseen determinados individuos— en la raza de los esquimales y los bosquimanos considerados más próximos al mundo de las bestias. Es así que frente a los ‘males hispanoamericanos’ —simbolizados en el problema físico y moral que constituye el mestizaje— la terapéutica social esgrimida por Bunge consistirá en ‘civilizarnos por el trabajo’, esto es, fomentar la cultura del trabajo en la población local a efectos de emular la cultura civilizada de los pueblos europeos. En tal sentido, si bien Bunge advertirá sobre la imposibilidad de modificar ‘nuestra sangre’, ‘nuestra historia’ y ‘nuestro clima’; considerará posible “europeizar nuestras ideas, sentimientos y pasiones”, permitiendo así encontrar nuestro sitio en la civilización europea modelo de la civilización universal (*Ibid.*, 217-218).

A pesar de la mirada pesimista de Bunge respecto a la constitución étnica de la población vernácula y de los ‘males internos’ que afectan a la misma, lo cierto es que le otorgará a la Argentina un papel civilizatorio de peso a nivel continental producto del clima templado del país apto para la adaptación de las razas blancas de origen europeo, la existencia de ‘zonas europeizables’ —en alusión a la región del litoral argentino— y la presencia de un buen número de población inmigrante no exenta del problema que representa la degeneración racial. Así pues, es posible advertir en Bunge la adhesión a un “optimismo argentino” (Terán, 2000) asociado a la centralidad y potencialidad de una futura “raza argentina” destinada a cumplir un rol rector en Nuestra América.

La preocupación acerca de la constitución étnica de la Argentina y sus consecuencias para la modernización del país aparecerá también expresada —entre otros ‘hombres de ciencia’ locales— en el análisis efectuado por el médico-psiquiatra Lucas Alyrragaray (1912). En una línea similar a la de Bunge, Alyrragaray advertirá de qué modo los diversos entrecruzamientos étnicos producidos en el país han dado a luz a una población mestiza con una marcada tendencia hacia la degeneración física y moral. De esta manera el dilema étnico en que se encuentra la Argentina radica para Alyrragaray en haber recibido —en el afán civilizatorio de ‘poblar el país’— razas inmigrantes viejas y extenuadas que entremezcladas con la población indígena o mestiza autóctona ha conducido a una situación étnica deplorable. Lo pernicioso de este hibridismo racial consiste en haber generado razas mestizas neuropáticas con una fuerte tendencia a la degeneración. Así pues, para el mencionado médico-psiquiatra la cuestión étnica representada en el problema del mestizaje constituye la causa central del origen de los degenerados locales, los cuales conforman un universo de anormales vernáculos que abarca a epilépticos, débiles mentales, amorales, idiotas, vagos, alcoholistas, homicidas y perezosos (*Ibid.*, 25). Frente a este desalentador panorama étnico en que se encuentra la población local, Alyrragaray propondrá como ‘remedio’ efectuar cruza —a través de varias generaciones— con europeos de ‘buena raza’ a efectos de corregir las deficiencias y degeneraciones de nuestros híbridos permitiendo con ello que el mestizo se ‘superiorice’ hasta aproximarse al europeo e identificarse con él (*Ibid.*).

La adhesión a la superioridad ontológica y antropológica de la civilización occidental y, por ende, de la raza blanca europea aparecerá plasmada en varias de las intervenciones teóricas efectuadas por José Ingenieros. Una de las intervenciones teóricas en la que la virulencia racista de Ingenieros se tornará más explícita aparecerá plasmada en sus denominadas *Crónicas de Viaje* en las que pondrá de

manifiesto el ‘espectáculo vulgar’ ofrecido en la Isla de San Vicente en Cabo Verde por la raza negra, símbolo de una ‘escoria humana’ que aún no culmina de extinguirse (1957 [1925]: 117). Esta representación desvalorativa y peyorativa de lo que Ingenieros entiende una raza decididamente inferior irá acompañada de una valoración acerca del *status* ontológico de la raza negra como un tipo sub-humano al que resulta imposible atribuirle la capacidad de comprensión propia del hombre europeo como asimismo el ejercicio de los ‘derechos del hombre’, puesto que su grado de evolución a la vez que lo aleja del mundo de los hombres lo aproxima decididamente al mundo de los simios. De esta manera este carácter sub-humano otorgado a la raza negra —cosa que también ocurre con el indio— se inscribirá en el marco de un modelo ideal de humanidad en que la probidad moral y el concepto jurídico de persona constituyen rasgos privativos de la raza blanca europea, mientras que en el caso de las ‘razas de color’ habrá de primar la falta de sentido moral a la vez que la libertad constituirá un lastre para estas razas incapaz de valerse por sí mismas. Empero la inferioridad de las razas de color y por contraste la superioridad atribuida a la raza blanca europea no habrá de circunscribirse por parte de Ingenieros a la ‘probidad moral’ de la misma sino también a los signos físicos de su inteligencia. Tal es así que considerará que el cerebro humano, en tanto indicador de la inteligencia, varía en proporción y complejidad entre las distintas razas humanas siendo el cerebro del europeo más voluminoso que el del negro y el del australiano inferiores desde un punto de vista cognitivo a la raza europea (1906: 162).

Este modelo ideal de humanidad vinculado a la superioridad de la raza blanca europea aparecerá puesto en escena por parte de Ingenieros (1946 [1908]) en su análisis acerca de la formación de una “raza argentina” en nuestro país. Dentro de un esquema en que la incidencia del medio jugará un rol preponderante en la modificación del bagaje hereditario, la apelación a la noción de raza será utilizada para caracterizar las costumbres e ideales que adquiere una sociedad homogénea determinada y que permiten diferenciarlas de otras sociedades coexistentes en el tiempo y que la limitan en el espacio (*Ibid.*, 436). En esta clave Ingenieros entenderá en *strictu sensu* por “raza argentina” la formación de una nueva variedad blanca de las razas europeas inmigradas a un territorio que resultó propicio para su aclimatación producto del clima templado propio de la región del Río de la Plata. En razón de ello la emergencia de una “raza argentina” —o “euroargentina”— aparecerá como el resultado de las variaciones sociales y psicológicas que el medio argentino imprime a las razas blancas europeas en su proceso de adaptación a este nuevo territorio (*Ibid.*, 463).

De esta manera la formación de una raza nacional constituirá el producto de la conjunción de una población blanca de origen europeo aclimatada al clima templado del país, la existencia de un territorio vasto y fértil sumado a las fuerzas sociales y morales que representan el trabajo y la cultura en la construcción de la nacionalidad (Ingenieros, 1956 [1929]). Así pues, el papel civilizatorio del trabajo y la cultura en adición a los factores ambientales y hereditarios señalados convertirían a la Argentina para Ingenieros (1946 [1908]) en el epicentro de una futura raza neo-latina destinada a ejercer una influencia moral y política decisiva en el continente.

## 2. Colonialidad, argentinidad y el combate contra las ‘patologías sociales’

Ahora bien, estas intervenciones teóricas focalizadas en torno a la conformación étnica de la población vernácula y el deseo por cimentar un cuerpo nación pensado en términos de una utópica “raza argentina” habrán de reproducir fronteras adentro el imaginario eurocéntrico que universalizará la superioridad ontológica de la sociedad moderna occidental en tanto modelo universal al que deben ajustarse y aspirar aquellos pueblos que se encuentran aún en proceso de modernización de sus pautas culturales de vida colectiva. Pero a su vez en este tipo de prácticas discursivas resulta posible visualizar

la adhesión a un modelo universal del género humano en que el hombre blanco occidental —incluyendo en esto al hombre blanco protestante anglosajón— aparecerá representado como un ideal de humanidad al que debe aspirarse. En este sentido es que advertimos la reproducción en estas prácticas discursivas de lo que entendemos una “negación de la simultaneidad ontológica” (Díaz, 2012) desplegada con los saberes sociales modernos hegemónicos a partir de la cual se procurará establecer —mediante el soporte discursivo del andamiaje evolucionista darwiniano— los diversos grados de humanidad que se considera alcanzan las distintas razas humanas.

En este proceso entonces de incorporación-reapropiación de dicho imaginario eurocéntrico por parte de los ‘hombres de ciencia’ más conspicuos de la *intelligentzia* científica local es que la apelación a las nociones de raza y cultura servirá para legitimar fronteras adentro un ordenamiento social meritocrático fundado sobre un orden de jerarquías naturales férreamente establecidas. De tal modo la apelación a las nociones de raza y cultura utilizada para legitimar la superioridad de ciertas razas e individuos por sobre otros resulta posible anclarla en la reproducción de lo que Aníbal Quijano (1991; 2007) ha denominado con el nombre de “colonialidad de poder”. En tal sentido la relevancia de la noción de colonialidad de poder introducida por Quijano radica en relación a nuestro análisis en la posibilidad de evidenciar la reproducción fronteras adentro de un imaginario eurocéntrico en la formación de la Argentina moderna sostenido en la adhesión a la retórica de un proceso civilizatorio de progreso y de modernización emprendido previamente por las naciones civilizadas, en la superioridad atribuida a la raza blanca en la formación de la nacionalidad vernácula, así como en la apelación a la europeización de las pautas de vida colectiva. De manera que el deseo de cimentar una argentinidad ideada puede leerse como un efecto de la internalización de dicho imaginario eurocéntrico a partir del cual se procurará modelar un ‘nosotros’ adaptado a determinadas pautas culturales, sociales y morales.

Empero a la par de esta “concepción pigmentocrática” (Biagini, 2007) y eurocéntrica en torno a la construcción de un idílico nosotros vernáculo la desconfianza y el rechazo de la elite local se focalizará además en el arribo al país de una inmigración indeseable compuesta mayoritariamente por las poblaciones excedentarias expulsadas de Europa. Es así que los nuevos sectores populares aglomerados en gran medida en los principales centros urbanos del país se convertirán en el foco privilegiado de un discurso médico-criminológico de raíz alienista e higienista a partir del cual serán representados como el “caldo de cultivo” de enfermedades sociales y morales que permitirán la emergencia —al decir de Eusebio Gómez (1908)— de una verdadera “mala vida” en la ciudad de Buenos Aires. La creencia en la cimentación de un estratificado orden social de roles y jerarquías que se veía amenazado con el estallido de la “cuestión social”, conducirá a un proceso de patologización de la vida social que se focalizará particularmente en aquellos individuos pertenecientes a los sectores populares de la sociedad en los que germinan el vicio, la vagancia, la marginalidad y los “males morales”.

Así pues, la defensa de un estratificado orden social que debía emular a un inexorable orden natural conducirá a Ingenieros (2009 [1905]) a pronunciarse a favor de llevar a cabo un estudio natural de los pobres de ‘carne y hueso’ de modo análogo ha como la zoología estudia al cisne, la botánica la caña de azúcar y la minerología a la piedra pómez. Desde esta lectura signada por un profundo racismo y sociodarwinismo los hombres pertenecientes a las clases pobres serán representados como una verdadera raza atrasada dentro del medio social en el que viven a la vez que con un grado de evolución equivalente al de los pueblos primitivos y salvajes, dado que: “Las manifestaciones estéticas de las clases pobres recuerdan los sentimientos similares de los primitivos, los salvajes y los niños” (*Ibid.*, 47).

En este marco con la extrapolación del arsenal darwiniano a la explicación del funcionamiento la vida social se procurará individualizar a una grilla de individuos pensados en términos de “parásitos” y “patologías sociales” que al ‘desviarse’ de los parámetros sociales y morales esperados conjuraban el riesgo de disolución del orden social. De manera que la modelación de una idílica “raza argentina”

involucrará en su reverso la construcción de una otredad peligrosa constituida por un conjunto de ‘figuras tenebrosas’ para la vida poblacional; esto es, niños vagabundos, prostitutas, homosexuales, inmigrantes indeseables y anarquistas que se desviaban de los parámetros de normalidad esperados. De ahí que el deseo de cimentar una argentinidad ideada representará por tanto la construcción de modos prototípicos de subjetividad —el niño en su función de hijo y alumno obediente, la mujer en tanto madre y esposa abnegada, el varón en tanto padre heterosexual pilar de familia y el inmigrante en su calidad de trabajador dócil y disciplinado— adheridos a determinados *modus vivendi* previamente pre-establecidos.

Para ir finalizando, la construcción de un Otro plagático decididamente perjudicial para el desarrollo de una vida civilizada, sana y productiva constituirá una constante en los códigos ideológicos de los distintos ‘hombres de ciencia’ pertenecientes a la *intelligentzia* científica local. No obstante, estas estrategias de partición de la vida social entre lo Mismo y lo Otro producidas hacia comienzos de siglo XX en la Argentina lejos de haberse agotado parecen estar reactualizándose en nuestro presente mediante la instalación de un peligroso imaginario social a partir del cual se tipifica la degradada condición moral y humana que poseen determinados individuos pertenecientes a los actuales sectores populares. De esta manera la instalación en el presente de la figura del joven, varón y pobre como una amenaza para la ‘seguridad ciudadana’ permite advertir la reactualización de una modalidad de partición de la vida social —no exenta de connotaciones racistas y neodarwinistas— a partir de la cual se procura naturalizar, a la vez que ocultar, las causas que conducen a la deshumanización y sufrimiento de los actuales condenados de la tierra.

## Bibliografía

- Alyarragay, L. (1912). “La constitución étnica argentina y sus problemas”, *Archivos de Psiquiatría, Criminología aplicados a las ciencias afines*, Buenos Aires, n.º XI, pp. 22-24.
- Biagini, H. (2007). “América latina continente enfermo”, en: Miranda, M. y Vallejo, G. (Eds.). *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 347-361.
- Bunge, C. (1903). *Nuestra América. Ensayo de psicología social*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Díaz, M. E. (2012). “Saberes científicos, racismo y eurocentrismo. Dispositivos imperiales en el gobierno de las poblaciones”, en: Díaz, M. E. y Pescader, C. (Comps.). *Descolonizar el presente. Ensayos críticos desde el sur*, Gral. Roca, Publifadecs, Universidad Nacional del Comahue, pp. 55-76.
- Gómez, E. (1908). *La mala vida en Buenos Aires*, Buenos Aires, Juan Roldán.
- Ingenieros, J. (1906). “Los signos físicos de la inteligencia”, *El Monitor de la Educación Común*, año XVII, n.º 406, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, pp. 161-172.
- Ingenieros, J. (1946 [1908]). *Sociología Argentina*, Buenos Aires, Losada.
- Ingenieros, J. (1956 [1929]). *Las fuerzas morales*, Buenos Aires, Sopena Argentina.
- Ingenieros, J. (1957 [1925]). *Crónicas de Viaje. Al margen de la ciencia 1905-1906*, Buenos Aires, Elmer editor.
- Ingenieros, J. (2009 [1905]). “Lombroso y los hombres pobres”, en: Fernández, C. B. (Ed.) *Las crónicas de José Ingenieros en La Nación de Buenos Aires (1905-1906)*, Mar del Plata, Editorial Martín, pp. 43-51.
- Quijano, A. (1991). “Colonialidad y modernidad/Racionalidad”, *Revista Perú Indígena*, vol. 13, n.º 29, pp. 11-29.

- Quijano, A. (2007). “Colonialidad del poder y clasificación social”, en: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, U. Javeriana, U. Central y Siglo del Hombre, pp. 93-126.
- Terán, O. (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas del conocimiento científico*, Buenos Aires-México, Fondo de Cultura Económica.